

LA EDAD CONTEMPORÁNEA

LA CRISIS DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX:

Las secuelas de la Revolución Francesa de 1789 desencadenaron el inicio de la crisis del Antiguo Régimen en España, un período caracterizado por las guerras, la debilidad y el derrumbe de muchas de las viejas instituciones, la inestabilidad política y la alteración de la dinámica económica.

Desarrollo: Entre 1789 y 1840, año en el que finalizó la primera guerra carlista y se asentó el régimen liberal, se alternaron dos fases expansivas, 1789-1801 y 1815-1840, y una recesiva, entre 1802 y 1814.

En cuanto a fases de crecimiento, España obtuvo resultados económicos positivos en momentos muy duros para la economía de 1789 a 1801 y de 1815 a 1840, esto fue gracias a la incorporación de la labranza de enormes extensiones de tierra.

La recesión de la década y media inicial del siglo XIX estuvo integrada, en realidad, por dos crisis distintas: la ocasionada por las malas cosechas y las importantes epidemias de principios del Ochocientos, y la desencadenada por la Guerra de la Independencia.

En España interior de la época moderna, la crisis de la mortalidad de 1803-1805 fue, tras la de 1596-1602, la que tuvo un mayor alcance territorial e intensidad.

La Guerra de la Independencia abortó la recuperación que la agricultura española había iniciado después de 1805. Las secuelas de este conflicto fueron mucho más allá del desencadenamiento de una nueva crisis económica:

- 1- Desmoronación de las instituciones del A.R.
- 2- Estallido de movimientos independentistas en las colonias americanas.
- 3- Crisis financiera del Estado absolutista.
- 4- Gran sobremortalidad.



Francisco de Goya. Los fusilamientos de la Moncloa o Sucesos del 3 de Mayo de 1808 en la montaña del Príncipe Pío de Madrid (1814)

En el terreno más estrictamente económico, deben mencionarse:

- 1- Reducción de la mano de obra, debido a la guerra, en explotaciones agropecuarias.
- 2- Proliferaron los saqueos y destrucciones de cosechas.
- 3- El comercio y la industria redujeron enormemente su actividad.
- 4- Los ahorros de los propietarios rurales fueron absorbidos por gravámenes extraordinarios.

Es indudable que la Guerra de la independencia tuvo, en el corto plazo, un impacto económico muy negativo, pero también generó secuelas que contribuyeron a inducir cambios en la velocidad y en el tipo de crecimiento económico, en la política comercial y en los niveles de desigualdad.

Sin embargo, nuestro país no acabaría en el callejón sin salida al que parecía abocado, gracias al desarrollo del ferrocarril, en el que los capitales, la tecnología y el capital humano europeos fueron trascendentales, y a la creciente demanda exterior de minerales y de distintos productos agrarios mediterráneos, especialmente de vinos.

Las lecciones del pasado decimonónico apuntan en la misma dirección que las del siglo XX: los vientos europeos fueron cruciales para derribar el Antiguo Régimen y para dar un nuevo impulso al crecimiento económico español. La historia contemporánea evidencia, pues, el grave error que el aislacionismo ha entrañado para nuestro país.